

C.E.N.A
972 86
Ch 512d
CR

Discurso

Pronunciado en el
Salon del Palacio Nacional
por el...

B. N.

PRONUNCIADO EN EL

SALON DEL PALACIO NACIONAL

POR EL

Honorable Señor Secretario de Estado en los Despachos de
Gracia, Justicia, Culto y Beneficencia,

Doctor Don Francisco Chaves Castro,

con motivo de la celebracion del LXI

ANIVERSARIO DE NUESTRA INDEPENDENCIA.

SAN JOSÉ DE COSTA-RICA,

15 de Setiembre de 1882.

Excmo. Señor Presidente de la República, Señores:

La humanidad tiende precisamente en la conquista de sus ideales á celebrar no la independencia, sino la unidad de las razas, de los pueblos, de todos los hombres. Los grandes pensadores del presente siglo, aquellos que empiezan y acaban su vida en un modesto gabinete, en que á la ténue luz de lámpara solitaria procuran sorprender los secretos de la ciencia; aquellos á quienes la historia no ha hecho justicia sino cuando han pasado quizás algunos siglos; aquellos que legan á las futuras generaciones el sobrenombre de sabios; esos hombres que dan nombre á un siglo que quizás no los comprende, han trabajado mucho por la unindad de los pueblos: han trabajado mucho porque se borren del mapa las fronteras de las Naciones: han trabajado mucho porque todas las razas de la tierra se confundan en fraternal y cariñoso abrazo, por el derecho y por la libertad.

La vertiginosa corriente del progreso se encamina decisivamente en el presente siglo hácia ese altísimo fin de la perfectibilidad; y á pesar de esto, á pesar de que el cosmopolitismo avanza con rapidez en el camino de las conquistas sociales, nosotros, y con nosotros todos los pueblos que han sido esclavos, celebraremos con entusiasmo las gloriosas fechas de nuestra emancipacion.

En efecto.—Unamos la libertad con el trabajo, y obtendremos los verdaderos cimientos en que se levantará estrechamente unida toda la humanidad. Encorvado el colono por el látigo del Señor Feudal, con la frente rugosa y la mirada triste, inclinada al suelo, su trabajo no producía sino para el Señor Feudal y para el Rey Nuestro Señor: el sudor de la frente del infeliz trabajador, era el mantel en que se servía el opíparo banquete del amo sibarita. Aquellos tiempos de degradacion moral para la humanidad, presentaban un tristísimo contraste: la miseria, con el esclavo que muere trabajando bajo los ardientes rayos del sol ó entre las heladas brumas de la noche, y la abundancia con el amo que se ahoga entre las carcajadas de inmunda bacanal; esos tiempos por fortuna han pasado yá; la independencia del trabajo es un hecho, y como lo dice un ilustre pensador americano, la roca de granito en que se asienta la propiedad.

La independencia de un pueblo es el eslabon de la maciza cadena que forma la union universal, porque haciendo al hombre libre, y cumpliendo éste en la esfera económica su mision social, encuentra en la libertad de que hace uso y el trabajo que le mantiene y le estimula para el progreso, el lazo que ha de unirlo á los demas hombres.

La Tierra como que lanza protesta severa, cuando recibe el sudor que se desprende de la frente del escuálido trabajador colonial, y escasamente y con penosísima fatiga, da los tesoros que encierra en su seno; mientras que al azadonazo que da el brazo robusto del ciudadano libre, ó por entré el surco que deja el arado del sembrador, brota mas lozana y mas verde y más gallarda sobre su tallo, la simiente depositada. Luz y sombra: hé ahí el trabajo libre y el trabajo esclavo. Por eso, Señores, celebramos, lleno el corazón de entusiasmo, la fecha de nuestra emancipación; por eso en la alborada de este día espléndido, el estampido del cañon y las tocatas de la música han despertado al costaricense, quien al incorporarse de prisa, con la sonrisa en los lábios y la frente despejada por la conciencia del deber cumplido, exclama: "Bendita sea la hora de nuestra emancipación, que nos hizo hombres para el trabajo y ciudadanos para la libertad y el derecho."

La independéncia de los pueblos ha sido la base en que se ha desenvuelto el gran movimiento de fraternidad y de union, con que se caracterizan los grandes trabajos del espíritu humano, en este siglo llamado de la luz y de la ciencia.

Aprovechémonos de las magníficas enseñanzas de la historia, de las grandísimas ventajas que nos han rodeado al verificarse nuestra independéncia.

Ni lágrimas, ni sangre, ni el humo del cañon, ni el sacrificio de nuestros mejores soldados; nada de eso, Señores, ha sido necesario para alcanzar la emancipación de nuestra patria.

Poco significaría, que en este día en que todos los corazones laten de entusiasmo y de alegría, yo me detuviese á reseñar los soberbios adelantos obtenidos en 61 años que contamos de ser libres, de llamarnos ciudadanos, de constituir un pueblo más ó ménos pequeño en el rol de las naciones; pero no el ménos diligente, ni poco afortunado en sus conquistas sociales.

Hemos progresado mucho en el órden material; pero nos queda muchísimo más que hacer. En las entrañas de nuestra tierra se encuentran ocultos tesoros: nuestras umbrías selvas están convidando al viajero con prodigiosa vegetación. El incansable trabajador costaricense, se multiplica y halla siempre merecida recompensa á sus afanes; ¿porqué Señores? porque el trabajador esclavo era un cadáver y el trabajador libre es un hombre. Entre el Señor y el esclavo hay un abismo, entre dos hombres libres hay un abrazo.

Ciertamente, Señores, celebramos nuestra emancipación, por que hemos obtenido con ella, cambiar el envejecido sistema: en vez de producir para el Señor, producimos para nosotros, en vez de amontonar riqueza en una sola mano, la dividimos y la legamos á nuestros hijos, que cada uno trabajara como su padre; y el propio interés y el deseo de obtener comodidades, hacen que el trabajador que sabe que es suyo el producto de la tierra que labra, tenga estímulo propio, y multiplique sus esfuerzos y obtenga granos para la troj y paz y bienestar para su hogar. ¿Culparemos á España? No. Allá en la patria del Cid, no eran mas felices que nosotros: allá habia Señores y habia esclavos; allá los desgarró durante muchísimos años la guerra civil y tuvieron tambien que luchar heroicamente por conquistar su independéncia; tuvieron que defender palmo á palmo y á pecho descubierto la integridad de la patria.—Los errores de esa época, fueron hijos de ella; "erímen fueron del tiempo y no de España" ha dicho con verdad uno de los príncipes de la poesía española, el inmortal Quintana.—Pero volvamos á la América.

El genio de Bolívar inventó pólvora y balas de cañon, que ennegrecieron las montañas de los Andes, y que cubrieron de caláveres, los campos de Carabobo, de Ayacucho y de Junin. El aliento de esa figura venerable del Nuevo Mundo se convirtió en idea que, envuelta en luz, cruzó el espacio y reflejó aquí, derramando en Centro-América, los prolíficos rayos de la libertad.

Si Señores, al celebrar nuestra independencia, celebramos el ósculo de paz, que han de darse en no lejano dia todos los pueblos de la tierra.

Costa-Rica, ha escrito las pocas pájinas de su historia como Nacion Soberana, con el sudor de la frente de sus hijos laboriosos; y su progreso, !procurad detenerlo! sería en vano porque semeja á torrentoso rio que cruza por entre rocas, saltando aquí estrellándose impetuoso allá, y desbordándose por entre abismos de espuma, hasta que llega manso y tranquilo á confundirse con el mar.—Lanzada por ese camino, nadie podrá contener su carrera majestuosa.

Señores, permitidme, para terminar, una ligerísima alusion personal.

Ahí bajo ese dosel, está la garantía de que se cumplirán nuestros propósitos.—Yo no miro más en este dia que una sonrisa de satisfaccion.—Aquí, Señores, no hay mas que un solo hombre y un solo sentimiento, el sentimiento del pueblo, simbolizado en el modesto ciudadano que ocupa ese sillón, y á quien ese mismo pueblo le dice: proteged la justicia y el órden y luchad sin tregua ni descanso por la libertad en el trabajo, que es la mejor corona de laurel que puede ceñir la frente de aquel que como Lincoln cae para no levantarse, deslumbrado por sus rayos y cubierto con su manto.

HE DICHO.



0000150449